



Un NO no rotundo

Betsy Pumacahua (23 años, Breña). *“No creo que los lectores de la revista Quehacer conozcan mi barrio. Son personas que leen mucho. Debo decir que no es un pueblo joven, pero tampoco es un barrio de gente gagá. Esa palabra me la decía mi tía, una mujer pobre pero honrada, como eran las limeñas de antes. Aquí somos austeros, vivimos ajustados, tenemos lo mínimo. Es un distrito donde no hay árboles y tiene, desde hace tiempo, mala fama. ¡Díganme dónde no hay delincuencia en estos días! Las chicas como yo debemos andar todo el tiempo atentas porque las calles son tierra de nadie. En este distrito somos gente de a pie, ciudadanos normales, no tenemos la influencia de otros distritos pobres pero con mucha gente: San Juan de Lurigancho, por ejemplo, que a cada rato sale en los periódicos, o como Villa El Salvador, que tiene fama de comunista. No salgo mucho. Voy poco a Miraflores o a Barranco, me muevo por aquí nomás, siempre cuidando mi cartera o que no me metan la mano los mañosos de la esquina. Voy a una de las universidades nuevas. Ni te digo el nombre porque te vas a matar de risa. Sé que la alcaldesa, porque por eso es que se me han acercado a ver qué es lo que pienso, no va a hacer nada por Breña. El que puede zafarse de aquí, al toque se muda. Si quieres lo digo con todas sus letras: es decadente, hay basura, las avenidas, la Arica, por ejemplo, son un terral. No hay árboles como en Surco. Las veces que he ido allá hago la diferencia: nos hemos quedado, le importamos a muy poca gente y nuestros votos no alteran nada. Y eso que es un distrito con fama de apristón. Los jóvenes se malean rápido y yo lo único que quiero es mi cartón de una universidad cualquiera, no voy a pretender la PUCP o la de Lima, que me permita salir del salario mínimo. ¿El SÍ o el NO? La verdad es que me llega. Todo se vuelve político y la política no le da de comer a gente como yo. Solo los políticos le sacan provecho, y si han armado todo este bolondrón será por alguna razón. Plata. Sí, plata. Por plata baila el político. ¿Quién te dijo que me entrevistarás? ¿No me digas que al azar, que me viste y te acercaste? ¿O tengo pinta de la chica limeña clasemediera misia, de los estratos C? Lima se sufre, con eso te lo digo todo. Breña no ha cambiado, y si lo ha hecho, es para*

peor. Si puedo me mudo a Pueblo Libre o a San Miguel, donde he visto que le construyen unas ratoneras a la nueva clase media, o sea yo, emprendedora, con capacidad futura de endeudamiento, antes de que me case, tenga un hijo y friegue mi futuro.”

Joaquín Orbegoso de la Borda (44 años, San Isidro). El SÍ o el NO es un cuentazo chino, ese que arman los políticos para vacilarse, para tener vigencia o para hacer negocio. ¡No los conoceré! Seré frívolo, si quieres, pero no cojudo. Para cojudos los bomberos. Tengo nombre de los que roncan en el Perú, plata me queda, tengo casa en Asia, un depa en San Isidro, dos matrimonios, tres hijos y un culo de amigos. ¿De qué puedo quejarme? De Lima, pues, que no tiene ni el encanto de la decadencia de Buenos Aires ni los nuevos barrios de Santiago y un huevo de gente que está por todas partes. Es como México, pero sin esas autopistas aéreas. Para decirte la verdad, todos los que pueden se la hacen en Lima, tenemos nuestros propios barrios, nuestros malls, nuestros clubes, nuestras urbanizaciones y la ciudad propiamente dicha, nos llega altamente. Ya voy acercándome a los 50 años y esto de la Tía Pituca metida a comunista me importa poco. Es un entripado de Mulder que, como no tiene patas en el Congreso, Alan le ha dado esta chambita para salir de misio. Y el Tulio no sé cuántos, un cholo pendejo, arribista, hará de las suyas, pero en Playa Blanca no entra ni de a vainas. Le ponemos cerrojo al toque. Mis negocios, que los tengo, entre hembritas, discotecas, un buen restaurante, sus viajecitos, me llevan a Miami, a Los Ángeles, a Sao Paulo y a veces a Europa. Como podrás darte cuenta, Lima y sus problemas no son lo mío. Aquí vivo de costado, de pasadita, en un carro con las lunas polarizadas. ¿Vivimos en el siglo XXI o no? Tienes pinta de caviar, has llegado hasta aquí para hacerme preguntas cojudas. Ahora, con la economía globalizada, para qué queremos vivir en Lima y sus traumas, que eso es lo que son. Hay que ser people moderno y de la mano con la tecnología. Despierta cuñao, los que voten el 17 son unos papanatas, porque a mí no me roban un domingo de verano así nomás.”

Enrique Gómez Saravia (74 años, Surco). *“Lo mío ya fue. Hablaré poco, hijo, porque en mi casa nadie me escucha y tú no tienes razón alguna para hacerlo. Creen que soy pituco por vivir en Surco, pero este distrito es antiguo y tiene todo tipo de urbanizaciones, desde las ricas como Las Casuarinas, las medianas como Chacarilla hasta las pobretonas como la mía. Una casita, y aquí me tienes, eso es lo que tengo después de años de vivir en una asociación vecinal, así se llama mi sitio, donde, imagínate, en el año 1965 construyeron unos chalets para los maestros y los policías. Así eran las cosas antes. Pero la gente honrada como yo, que fue maestra, lo ha perdido todo. Voy a votar por el NO, pero podría hacerlo por el SÍ. Qué más da. He vivido el gobierno militar y sus ilusiones, he vivido la inflación de Alan García, el terrorismo, el llamado ajustón de los noventa, todo lo he recibido, soy clase media, pero hoy en día eso es más un insulto que un halago. Vea, joven, no lo puedo hacer pasar porque me han dicho que hay mucha inseguridad en Lima. Los crímenes son lo que le da de comer a la televisión. Le hacen subir el rating. No me chupo el dedo, muchacho, seré una persona a la que se le pasó el tren de la historia, pero eso no quiere decir que no me dé cuenta de lo que pretenden Mulder, Castañeda, ese tal Tulio, que quieren que diga SÍ cuando puedo decir NO. En todo caso, he guardado silencio en todos estos años. La gente como yo, que son los más, nunca abrimos la boca. Y cuando lo hemos hecho no nos ha ido del todo bien que digamos. Por eso le pido que me excuse, estoy algo viejo, cansado y vivo con lo necesario. Gracias, olvidé a los viejitos. ¿Cómo se llamaba ese político que vivía de los viejitos en cada elección? Ser viejo es lo peor que nos puede pasar. Ser viejo es un desastre y esta ciudad es de ustedes, del futuro, si es que lo tiene con estos políticos que no dejan tranquila a la señora. Será porque es señora. Lima, la horrible, ese mote sí que me dio risa. Y no es porque sea fea, es horrible por su gente, por sus políticos, porque es la capital de un país que no representa. Ahora sí, me voy, gracias y buena suerte el 17.”* ■